

¿Ocupación, ingresos o patrimonio? El caso de las clases medias argentinas y sus inflexiones como sujetos de bienestar (2006-2021)

Florencia Labiano (CESE - IDAES/CONICET) florencialabiano@gmail.com

**Rebeca Sura-Fonseca (Sociología/UCR - IDAES/UNSAM)
rebsura@gmail.com**

En Argentina luego de la crisis del 2001 hasta el 2015, en los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011, 2011-2015), se experimentó una mejora en el bienestar de la población basada en la reducción de la desigualdad y la pobreza. Distintos autores destacan el aumento del empleo, la recuperación de los ingresos tras la crisis a inicios de siglo y el fuerte impulso de la negociación colectiva, la expansión de los programas de transferencias monetarias condicionadas, y otras medidas como el subsidio a las tarifas de electricidad, gas y combustibles, o la estatización del sistema de seguridad social y la creación de la moratoria previsional. En síntesis, el Estado argentino recuperó su rol a través de distintas políticas sociales, luego de un periodo donde su intervención se intentó –y en algunos casos se logró– reducir y/o eliminar.

Uno de los logros más sobresalientes que se destaca en la literatura que analiza este periodo es cómo la intervención estatal colaboró en el surgimiento de un estrato social que se ha sido denominado "las nuevas clases medias". Sin embargo, este conglomerado no está necesariamente asociado a la generación de nuevas posiciones de clase media en el mercado laboral, sino más bien al incremento de los ingresos de los hogares y por ende, de su poder de consumo. Este hallazgo ha renovado la discusión sobre cuál es el eje más adecuado para generar esquemas de clases de las sociedades latinoamericanas: ingresos u ocupaciones. Este tema es particularmente relevante en Argentina, ya que este país ha sido reconocido por poseer una amplia clase media (especialmente en Buenos Aires y la región pampeana), que se vio empobrecida a finales del siglo pasado y primeros años del presente (2000-2001).

Al mismo tiempo, durante esos años, el acceso al patrimonio residencial atravesó un proceso de polarización en los principales centros urbanos. La Ciudad de Buenos Aires fue testigo de una reversión en las tendencias históricas de acceso a la propiedad de la vivienda, que entre mediados y fines del siglo XX pasó de menos del 20% de los hogares a casi el 70%, cayendo a menos del 50% a fines de la década de 2010. Además, se ha

producido un crecimiento significativo del alquiler, pasando del 22% en 2001 al 29% en 2010, y para finales de la década se estima que rondará el 35%. Esta tendencia también ha visto un aumento de los hogares jóvenes de los sectores medio-bajo y bajo que se convierten en inquilinos.

En resumen, aunque el crecimiento económico del 2003 al 2015 propició la aparición de una "nueva clase media" basada en el aumento de los ingresos y el poder adquisitivo de los hogares, el mercado laboral no experimentó tal expansión en términos de las ocupaciones de clase media, y los patrones de tenencia patrimonial (propiedad de la vivienda) no se alinearon con las expectativas típicamente asociadas a los hogares de clase media. Este fenómeno cuestiona las nociones tradicionales de clase y movilidad social, así como las experiencias subjetivas de los sujetos de clases medias.

Nosotras entendemos a las clases medias como uno de los principales sujetos del bienestar social (entendiendo bienestar como la capacidad de los sujetos de afrontar el riesgo de la cotidianidad, por ejemplo, la enfermedad, la vejez, el desempleo, entre otros), y por lo tanto las consideramos como una lente útil para examinar cómo las políticas del gobierno han impactado en la población de forma distinta. Este trabajo se propuso investigar los cambios en la proporción de clases medias en la Ciudad de Buenos Aires entre 2006 y 2021 utilizando tres métodos diferentes de estratificación social: ocupación, ingresos y patrimonio

(mediante la tenencia formal o no de vivienda). Lo anterior, comprendiendo que este caso de estudio es particularmente interesante, ya que cuenta con una larga tradición de estudios sobre las clases medias, con datos robustos disponibles de diferente índole. Al mismo tiempo, tomando en cuenta que CABA; siendo la ciudad más rica de Argentina; fue escenario de importantes flujos de capital hacia su industria inmobiliaria durante el periodo analizado (elemento que se pierde si se estudiase el fenómeno a escala nacional, pues este tipo de proceso a escala urbana se diluye en las cifras agregadas).

En síntesis, nos propusimos abordar la relación entre tres dimensiones del bienestar para explorar las características de las clases medias argentinas y evaluar la efectividad, contradicciones y limitaciones de las políticas sociales, en particular las relacionadas con la vivienda, implementadas durante el período de "la Ola Rosa" del cual también formó parte Argentina. Los datos utilizados incluyen la Encuesta Anual de Hogares de CABA y datos de precios del mercado de la vivienda.

A continuación, discutimos de forma más general nuestros resultados. El trabajo realizado es un ejercicio que pretende explorar y profundizar en dos debates: 1) cuál es el mecanismo más adecuado para segmentar una población a fin de representar las desigualdades sociales y su evolución, lo que pone en tensión la teoría clásica de las clases sociales en sociología y la representación de la estratificación del ingreso en economía, y 2) cuál es la relación entre la estructura de clases sociales, la estratificación del ingreso y el bienestar social.

Con respecto al primer punto, según nuestro análisis, enfatizamos la importancia del discurso en torno a las clases medias latinoamericanas del 2000 al 2015 específicamente con respecto al surgimiento de las "nuevas clases medias" que fue descrito en los estudios de estratificación del ingreso a principios del siglo XXI. Nuestros hallazgos corroboran los resultados de otros estudios que concluyen que la expansión de la "nueva clase media", medida por el ingreso, está principalmente vinculada a la redistribución del ingreso entre los hogares que hemos clasificado como parte de las clases bajas (según ingreso al mercado de trabajo) en el caso de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, también observamos que el criterio de segmentar la población de un país en función de su capacidad de consumo tiende a concentrar una importante heterogeneidad entre las unidades que agrupa en cada una de sus divisiones tripartitas (estrato alto, medio y bajo de ingresos), imposibilitando comprender alguna especie de patrón de quiénes están agrupados en un mismo conglomerado. Esto, a su vez, conduce a grupos altamente inestables y susceptibles a las fluctuaciones económicas, pudiendo dar la impresión de movilidad social y mejoras en el bienestar de la población por el simple hecho de superar un umbral que los distingue de ser pobres (según el uso de umbrales que definen que es ser o no un hogar en condición de pobreza). Por otro lado, es crucial señalar que en el contexto de Argentina, con sus procesos inflacionarios y de deterioro de los ingresos nominales y reales, la utilización de tales enfoques teóricos y metodológicos se tornan aún más riesgosa y pueden conducir a conclusiones erróneas.

En cuanto al segundo punto, este trabajo pretende contribuir a una discusión que, desde nuestra perspectiva, ha sido poco explorada dentro de la teoría clásica de las clases sociales en sociología y los estudios sobre bienestar y regímenes de bienestar. En concreto, nos preguntamos por la relación entre el bienestar y la estructura de las clases sociales: ¿qué clases son sujetos del bienestar y bajo qué dimensiones? Mediante el empleo de los

cinco esquemas de estratificación que utilizamos, estudiamos la variación de las ventajas y las diferencias en las situaciones de clase a lo largo del tiempo, lo que nos permite no sólo abordar las relaciones capital-trabajo en las que están inmersos los hogares, sino también aproximarnos a sus niveles de vida a través de las distintas clases, que representan varias dimensiones del bienestar. En particular, ahondamos en la noción de riqueza, donde el acceso a la vivienda (como stock y como flujo) ha sido ampliamente soslayado en los análisis que describen la estructura social en la región latinoamericana, que suelen centrarse en la pobreza y las necesidades básicas insatisfechas.

Este hallazgo nos lleva a discutir la noción de bienestar entre las clases medias como sujetos de bienestar, entendiendo que no necesariamente gira en torno a una alta capacidad de consumo. Esto se complejiza en el contexto de un proceso de alquiler y disminución de la propiedad de la vivienda en Argentina y en la ciudad de Buenos Aires, y cómo el impacto del pago de alquileres para la mayoría de los no propietarios afecta la capacidad de consumo de los hogares. El régimen de tenencia permite observar un doble movimiento en la estructura ocupacional. Por un lado, el crecimiento de la propiedad de la vivienda entre 2006 y 2021 agrupa a los hogares de clase alta y a los inactivos (compuestos predominantemente por jubilados). Por otro lado, la expansión de los hogares no propietarios incluye principalmente a los hogares de clase media-baja y baja, aunque también engloba a los hogares de clase media de estrato alto.

En la misma línea que proponen Adkins et al (2021, ver fig. 4, p. 18), nos preguntamos sobre 1) el lugar de la vivienda en la definición de clase y en particular para definir los límites de las clases medias; 2) los vínculos entre producción -realizada a través del mercado de trabajo que permite la clasificación clásica de ocupaciones- y reproducción -entendida como el trabajo y los medios necesarios para reinsertar cotidianamente a esos trabajadores en los lugares de trabajo y/o en el mercado de trabajo-; 3) la relación de ambas discusiones con el bienestar como capacidad de hacer frente a la incertidumbre ante los riesgos de la vida. Según nuestros datos, en CABA para el 2006 alrededor de un 45% de los hogares de clase media eran consistentes según ocupación, ingreso y tenencia de la propiedad, porcentaje que descendió a menos de un 35% para el 2021.

Entendemos que las diferentes teorías para el análisis de la estructura social intentan caracterizar y explicar la desigualdad social. Mientras que el enfoque sociológico -basado

en la idea weberiana de posiciones y estatus de mercado, por un lado, y la noción marxista de control sobre los medios de producción- considera que el núcleo principal de las desigualdades reside en la relación capital-trabajo, el enfoque económico más novedoso a través de los ingresos asume que la desigualdad no es necesariamente relacional y se aprehende mejor por los bienes y servicios que los individuos u hogares pueden adquirir. Ambos podrían estar relacionados con distintos tipos de gestión de la incertidumbre, ya sea a través de los derechos y beneficios asociados a las posiciones ocupacionales o de su capacidad monetaria de respuesta. Proponemos que la incertidumbre de la que se ocupa esta definición de bienestar es la incertidumbre de la reproducción, ya que su desatención está en el núcleo del funcionamiento de las sociedades capitalistas, como han demostrado las feministas materialistas. En este sentido, a medida que la vivienda se vuelve más insegura en todo el mundo, los mercados inmobiliarios se convierten en arenas de dominación que entrecruzan la esfera "productiva" del trabajo remunerado y la esfera "reproductiva" del trabajo no remunerado, aumentando indirectamente la extracción de excedente en forma de alquiler.

En otras palabras, desde nuestra perspectiva, no se trata simplemente de una transformación del papel de la vivienda en la definición de clase, sino de poner en relieve que la vivienda desempeña un papel fundamental en la reproducción social y, por tanto, está estrechamente interrelacionada con la formación de posiciones en términos de producción. La actual crisis de acceso a la vivienda en las grandes ciudades puede estar revelando un punto ciego en las teorías sobre la clase y la estratificación social: las implicaciones de la tenencia de la vivienda como "medio de reproducción". Además, la inconsistencia de las clases medias en términos de renta y acceso a la vivienda puede conducir a procesos de "inconsistencia de estatus" que tienen expresiones en el humor social y las afinidades políticas. La dificultad de acceso a la "propiedad de la vivienda" emerge como un factor que distorsiona las características esperadas de un "hogar de clase media", así como la noción de bienestar asociada al mismo. Esto plantea la cuestión de sus efectos intergeneracionales. Therborn (1983) sostenía que "las clases deben considerarse no como verdaderas formaciones geológicas una vez que han adquirido su forma original, sino como fenómenos en constante proceso de formación, reproducción, reformulación y deformación" (p. 39). Es importante que nos preguntemos hasta qué punto asistimos a un proceso de polarización y fragmentación de los activos en el seno de las clases medias. ¿Cómo afecta esto a su acceso al bienestar social y a su propia definición?